

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Viernes 22 de enero de 1858.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 948.

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 22 DE ENERO.

Seria una ceguera y una verdadera locura negar que en nuestras luchas políticas hay enojo, hay pasión, hay violencia; pero es asimismo una ceguera y una locura el hacer responsable de esta situación y de que las pasiones hayan tomado tan alto vuelo, a los hombres que han hecho la oposición al último gabinete.

Para sostener esta paradoja sería preciso demostrar que el gobierno representativo, entre nosotros, se ejercía tranquila y pacíficamente antes de haberse formado la última oposición; y que la violencia y la pasión no influían, en lo mas pequeño, en la conducta de nuestros hombres públicos.

Peró no es de ahora, no, desgraciadamente, desde cuando hay que lamentar el exceso de las pasiones, el exceso del egoísmo, de la vanidad, de la ambición de poder personal, de la venganza individual, de la inconsecuencia, de la falta absoluta de toda idea en el gobierno, de todo principio en el poder.

La oposición ahora ha dado una batalla a la luz del día, en el Parlamento, por medios legales, sin coacción, sin influencias dañinas y perturbadoras, sin apelar a medios ilegítimos, sin comprometer en lo mas pequeño ni la dignidad del trono, ni la dignidad del Parlamento; sin introducir la indisciplina en el ejército, sin hacerse conspiradora, sin hacerse revolucionaria, sin trastornar, por medio del fraude y de la fuerza, la organización política y social de la nación española.

Y cuando de esta manera se conduce la oposición; y cuando acude al Parlamento para votar, y allí se detiene ante sus propios derechos y ante su prerrogativa para dejar que libremente se ejerza la prerrogativa del trono, y después de ejercida la acata, y la respeta, y la defiende; cuando esto hace la oposición verdaderamente constitucional de nuestros amigos, los órganos de los hombres que jamás han sabido moderar su impaciencia ni acallar los gritos de su interés personal, cuando han estado de por medio su ambición, su amor propio o sus debilidades, juzgando por su conducta de la conducta ajena, vienen dirigiendo a nuestros amigos inculpaciones y cargos de que solo ellos son merecedores.

Cuando se hace la oposición a cinco ministros moderados, bajo el especioso pretexto de los principios, y luego se conspira, y luego se fragua una insurrección militar por medio de un abuso de confianza, y se proclama la Constitución del año 45, y después la milicia nacional, y luego se disuelve el Senado, y mas tarde se pone a discusión el trono, y después de halagar a las masas armadas y de vestir su uniforme, se las disuelve a cañonazos, y se da un golpe de Estado, y se forma una Constitución nueva, con el acta adicional; y luego se viene a defender calorosa y enérgicamente al gabinete Armero, que no quiere ni esa acta adicional ni esa Constitución; y cuando en todas estas evoluciones se han obtenido dignidades, gracias, empleos y las distinciones mas lucrativas que puede proporcionar el gobierno mas pródigo en esta clase de mercedes; cuando se tiene una historia como la que bosquejamos en estos breves renglones, no hay derecho para venir invocando el patriotismo de los que le desconocieron siempre; no hay derecho para venir hablando el lenguaje de la paz, los que han tenido siempre en sus manos la tea de la discordia y de la guerra; no hay derecho para venir hablando en contra de las ambiciones los que siempre han satisfecho la suya, sin reparar mucho en los medios empleados para conseguirlo.

Nosotros y nuestros amigos no hemos de salir de nuestro sistema, y hemos de conseguir la unión del partido moderado, por medio de la calma, de la perseverancia, y sin hacer caso de los impotentes ataques que nos dirijan nuestros desechados enemigos.

Y no nos costará grandes esfuerzos llegar al fin que nos proponemos, porque no hay que luchar con aspiraciones encontradas ni con tendencias contradictorias, siendo así que en esa unión están interesados el presente y el porvenir del partido moderado, al que va ligada la suerte del país. Los jefes de todas sus fracciones, haciendo noble alarde de desinterés y de abnegación; demostrando que solo trabajan en favor de las ideas conservadoras, únicas que pueden fundar un gobierno sólido, tan distante de las exageraciones del absolutismo como de los sueños de la democracia; persuadidos de que en la unión práctica y sincera de los elementos conservadores estriba la salvación de sus principios, han depuesto todo resentimiento anterior, y aunados todos bajo una sola bandera, caminan en perfecto acuerdo al logro de tan nobles deseos. En vano, pues, se obstinan los que ven en la unión del partido moderado un valladar insuperable para sus miras, en lanzar envenenados dardos contra la liga conservadora, procurando desautorizarla. En vano serán sus amenazas de hoy, hijas del despecho, como lo fueron las que emplearon no há mucho para impedir la vergonzosa derrota parlamentaria del anterior gabinete.

Cuando se anunció nuestra oposición, se nos amenazó con la disolución del Congreso; se nos amenazó después con el nombre del señor Mayans, el cual, en la ocasión presente, no ha sido una bandera, sino una amenaza; y desgraciadamente para su respetabilidad, su nombre continúa explotándose como una amenaza. Nuestros amigos, fieles y constantes en el cumplimiento de su deber, despreciaron las amenazas y votaron con arreglo a su conciencia.

Después, los que a sí propios se llaman monárquicos y constitucionales, dijeron que la Reina había firmado la disolución del Congreso.

Luego, han supuesto que la Reina tenía preferencias y antipatías; y, por último, indican que no está distante el triunfo de la exigua parcialidad que se engalana con el retumbante apodo de unión liberal.

Así se abusa de la credulidad y se pone a prueba la paciencia pública; así se intenta deliberadamente comprometer altísimos objetos.

Los que de esta manera hablan, los que de este modo escriben, los que de tales medios se valen no dan grandes pruebas de monarquismo ni de sentimientos reconstitucionales ni pueden hablar contra las pasiones exajeradas ni contra los vicios de la época presente, de que menos que nadie están exentos.

Nuestros amigos están satisfechos de su obra y no tienen por qué arrepentirse, ni por los medios que han empleado ni por el resultado que han obtenido.

Ya veremos de parte de quién le vienen los obstáculos al ministerio actual, estando resueltos a revelarlos al público, vengan de donde vinieren.

Y si fatalmente estamos aquí destinados a que las instituciones perezcan, a que el espíritu de rebeldía triunfe sobre el espíritu monárquico-constitucional del país; y si de nada sirven las lecciones de la experiencia, y si se quiere dar preponderancia a los que unas veces han conspirado en contra de Espartero, y otras veces en pró de Espartero, y unas veces han armado a la milicia nacional para desarmarla después; que no

se quejen luego los que por este camino van a su propia perdición mas que a la nuestra.

En el pecado llevarán la penitencia. Nosotros nos contentamos con avisarles y prevenirlos del peligro que corren.

J. Salgado y Rey.

El Congreso de los diputados reanudó ayer sus sesiones, interrumpidas a causa del último cambio de ministerio. La de ayer, abierta a las dos y veinte minutos de la tarde con escasa concurrencia en los escaños del salón y en las tribunas, dió principio con la lectura y aprobación del acta de la última.

Leida después una comunicación del señor presidente del Consejo de ministros, en la que anunciaba al Congreso hallarse el gobierno dispuesto a concurrir a las sesiones; y aprobados sin discusión algunos dictámenes de la comisión de actas, dió cuenta el señor presidente de la Cámara en un brevisimo discurso del resultado obtenido por la comisión encargada de presentar a S. M. el mensaje de los diputados.

Terminado este incidente, juraron y tomaron asiento algunos señores diputados, levantándose en seguida la sesión para dividirse el Congreso en secciones.

El señor Nocedal, nombrado de la sexta, anunció a sus individuos que su política estaba en un todo conforme con la del actual ministerio, y que por consiguiente pensaba apoyarle; añadiendo que creía conveniente a su delicadeza hacer esta observación, por haber sido elegido presidente de la comisión que ha de contestar al discurso del trono, antes de la caída del anterior gabinete.

Los señores diputados que componen dicha sección acogieron estas palabras ratificando la elección del señor Nocedal.

La Gaceta de ayer publica varios reales decretos. En su virtud se admite la dimisión al señor marqués de Corvera del cargo de gobernador civil de esta provincia, y nombrando para reemplazarle a don Manuel Orobio, diputado a Cortes.

Asimismo le han sido admitidas sus dimisiones los señores don Francisco de Paula Marqués Navarro, gobernador de la provincia de Burgos, nombrando en su lugar a don Miguel Diaz, cesante de la de Teruel; a don José Justo Madramaga, gobernador de Cáceres, en cuyo puesto entra don Sebastian García Pego, cesante de la de Cuenca; a don Antonio Altuna, gobernador de Ciudad-Real, sustituyéndole con don Bernabé Lopez Bago, cesante de la de Cáceres, y a don Fidel de Sagarrinaga, gobernador de Cuenca, a quien reemplaza don Antonio Halleg, cesante de la de Gerona.

El teniente general don José Campuzano y Herrera ha sido nombrado capitán general de Castilla la Vieja.

Supone El Occidente que no fué O'Donnell al campo de Guardias por servir a la libertad, sino por satisfacer su ambición y sus intereses personales; por donde sabe que regó de sangre las calles de Madrid y Barcelona, no por satisfacer su ambición, sino por servir al trono.

Este párrafo, prohibido por La Iberia, pertenece a un artículo de La Discusión, de que nos ocupamos en el nuestro de ayer. Aunque hemos contestado cumplidamente a la pregunta con que concluye, añadiremos que, en efecto, el general O'Donnell no fué al campo de Guardias por servir a los intereses de una política mas o menos liberal, sino por derrocar una situación que no

satisficiera sus miras personales. No fué O'Donnell fueron los que se rebelaron en 1856 contra la régia prerrogativa, los que regaron de sangre las calles de Madrid y de Barcelona; por consiguiente, O'Donnell no hizo mas que cumplir con los deberes que su posición le imponía.

No es fácil decir cuáles serán las modificaciones que el gobierno, de acuerdo con la mayoría de las Cortes, introducirá en el discurso de la corona. Por esta razón no podemos contestar categóricamente al sueldo que ayer nos dedica Las Novedades; pero si podemos decir que esas alteraciones estarán dentro de los principios del partido moderado, a que pertenecen el gabinete y la mayoría de las Cortes. Esto nos basta.

Con los rumores de crisis que ayer circularon, dice Las Novedades, y de que damos cuenta en otro lugar de nuestro periódico, coinciden otros referentes a una combinación ministerial que se proyectaba, y en la que debían tener cabida los generales O'Donnell y Armero. Muy inverosímil parece esta combinación.

No ya inverosímil, absurda nos parece a nosotros, como todo lo que tienda a dar preponderancia ni a hacer siquiera posible la intervención en el poder de la política de la unión liberal.

Como a los periódicos de la liga roja se les antojan los dedos huéspedes, forman mil calendarios y conjeturas sobre la llegada a Madrid del señor Rubio, secretario de S. M. la reina Cristina. ¿Qué será? ¿Qué no será?... Oigamos a La España: «Para evitar los trasportes de La Epoca y los cuidados de La Discusión, debemos decir que el señor Rubio no solo no ha llegado a Madrid, sino que, según nuestras noticias, no ha pensado en moverse de Roma.»

Anteayer a las tres de la tarde se presentó a la Reina (Q. D. G.) la comisión nombrada por el Senado para felicitar a S. M. con motivo del nacimiento de S. A. R. el Príncipe de Asturias.

Todos los demás senadores, animados de los sentimientos mas vivos de lealtad hacia el trono, se habían apresurado a asociarse a la espedrada comisión, y por esta circunstancia el primer vicepresidente, duque de Veragua, fué quien tuvo la honra de dirigir a S. M. la palabra con el siguiente discurso:

«Señora, El Senado, al dar principio a sus importantes trabajos en la presente legislatura, mira como su primera obligación, conforme con sus mas sentidos afectos, elevar al trono de V. M. el testimonio de su júbilo por el favor que a V. M. ha dispensado la Divina Providencia, concediéndole en el Príncipe que felizmente ha dado a luz, un heredero, que lo es ya, y lo será cada día mas, del amor y lealtad del pueblo español a vuestra augusta persona y a vuestra régia estirpe.

«El Senado, señora, se congratula con V. M. en este feliz acontecimiento, igualmente grato a su corazón, como Reina y como madre.

«El Senado ruega fervorosamente a Dios que proteja a la par con vuestra real persona la del tierno Príncipe, para que en él se vean las prendas de sus excelso progenitores, y muy señaladamente las de aquellos cuyo nombre lleva por acertada disposición de V. M.; nombre que recuerda todo linaje de glorias y de útiles adquisiciones a la antigua monarquía, cuyo cetro está llamado a empuñar con el favor del cielo.

Palacio del Senado a 18 de enero de 1858.— Señora.—A L. R. P. de V. M.—El almirante

duque de Veragua, vicepresidente.—Domingo Ruiz de la Vega, senador secretario.—José María Huet, senador secretario.—Laureano Sanz, senador secretario.—Eusebio de Calonge, senador secretario.

S. M. se dignó contestar en los términos siguientes:

«Señores senadores: Con la mas viva satisfacción he oído el mensaje en que el Senado consigna el solemne testimonio de su júbilo por el nacimiento de mi hijo el príncipe de Asturias, con que la Divina Providencia se ha dignado satisfacer los deseos de mi corazón como Reina y como madre.

«Con cuidadosa solicitud y con diligente esmero consagraré todos mis afanes a inculcarle el amor al pueblo español y el respeto a sus leyes fundamentales, para que corresponda a la lealtad que siempre me ha mostrado con el mismo entrañable amor que yo le profeso, simbolizando a la vez el imperecedero recuerdo de las adquisiciones y de las glorias que los Alfonsos han legado a la monarquía.

«Aceptad, señores senadores, la sincera expresión de mi especial reconocimiento y del de mi augusto esposo por este testimonio de adhesión que recibimos del Senado.»

Acto continuo los señores senadores que componían la comisión y los demás que se habían asociado a ella, tuvieron la honra de besar la real mano.

La comisión de presupuestos nombrada ayer por el Congreso se compone de los señores Villanova, Ballesteros, Estrada, Chacon, García Ochoa, Membrado, Carvajal, Dorado, Lufente, Aldama, Sierra, marqués de la Merced, Barzanallana, Castro, Orfila, Belda, Quintana, Pinzon, Balboa, Bosque, Trápita, Barzanallana (don José), Amblard, Roca de Togores, Nuñez Arenas, Miranda, Rivas, Urries, Ribó, Lazcoiti, Flores Calderon, Maquieira, marqués de San Carlos, Salazar e Iñas y Vidal.

La comisión de respuesta al discurso de la corona se compone de los señores Estrella, Arias, Barzanallana (don Manuel), Cárdenas, Campoy, Nocedal (don Cándido) y Lasso de la Vega.

Para la comisión de gobierno interior del Congreso han sido nombrados los señores Carriquiri, Cardenal, Florez Calderon, Canseco, Reina, Mazó y conde de Ezepeleta.

El Consejo de ministros ha aprobado la distribución de fondos para cubrir las obligaciones del presente mes, que importan 147.740,902 reales 5 céntimos, de los que corresponden al presupuesto anterior 57.789,768-4; a la casa real 5.945,811; a los cuerpos colegisladores 162,501; a la deuda amortizable 5.236,289-25; a cargas de justicia 812,665-76; a clases pasivas 25.415,440-4; a la presidencia del Consejo 14,167; a la estadística general del reino 650,877; al ministerio de Estado 1.171,095; al de Gracia y Justicia 16.668,150-62; al de la Guerra 28.969,356; al de Marina 10.514,278; al de la Gobernación 6.650,537-52; al de Fomento 5.245,046; al de Hacienda 50,585,757-9, y a bienes nacionales y servicio extraordinario de obras públicas 6.506,579.

Parece, según La Epoca, se halla firmado el nombramiento del señor don José Barzanallana para la dirección de aduanas, única hoy vacante en Hacienda, pues la de la deuda no se proveerá por ahora.

No ve a aquella joven que va a llevar en tributo una docena de camisas de algodón, y que hace cuanto puede para hacer subir el precio de su depósito hasta el valor de un sombrero de paja, con el que piensa eclipsar a sus compañeras en el baile.

También se le escapa el espectáculo de aquella mujer que lleva consigo dos niños mal vestidos; no la ve unir una cruz de oro que se quita del cuello a su sortija de boda, y recibir con lágrimas en los ojos un préstamo insuficiente. Pero al menos sus hijos tendrán pan.

Suceden alegres muchachos que empuñan los relojes, y son tan aturdidos, que hasta olvidan sacar las papeletas de empeño.

Acercóse por fin Leroux.

—No se recibe mas, —dijo el empleado.

—Hace tres cuartos de hora que estoy esperando.

—Vamos, ¿qué traeis? ¿qué queréis por todo eso?

—Sesenta y cinco francos, —dice Leroux.

—Se os dan veinte francos.

—¿Y qué queréis que haga yo con veinte francos?

—Tenemos ya bastantes harapos, —dijo el empleado cerrando la puerta y rechazando el paquete.

—¡Miserable! —dijo Leroux; —nuestros harapos son los que le dan pan.

Presentóse el criado de la casa seguido de un enorme perro, y dijo a Leroux que se retirase, porque no se despachaba ya. Cogió Leroux su paquete y salió diciendo:

—Estoy perdido!

Dirigióse a su casa, y toda la noche la pasó sin dormir. Luego que amaneció, viendo que Clarisa se disponía a salir:

(Se continuará.)

FOLLETIN.

HISTORIA DE UN ALBAÑIL.

POR

MIGUEL MASSON Y RAIMUNDO BRUCKER.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

—¿Qué os han dicho de mí? preguntó Leroux con voz ahogada.

—Poco a poco; es preciso tener un poco de resignación. Sé que todas las noches vais a la taberna y no trabajáis; ¿quién os da para comer?

—¿Con que soy yo un tunte? —dijo Leroux con agitación; —¿un ladrón, un ladrón?

Levantóse, se dirigió al espejo, tomó la papeleta del Monte de Piedad y dijo a Duval el viejo:

—Aquí tenéis lo que reclamais.

—¡Vamos, vamos! —dijo este examinándole sin tomarse.

—Tomadle, —dijo Leroux.

—No tal, amigo mío; lo que yo quiero es mi reloj, y es preciso que además le lleveis a mi casa para que sepa que yo soy Duval, quien ha sido robado; porque no os acuso de ser el ladrón, sino de encubridor del robo.

—Os le llevaré.

—Negocio concluido.

—Pero tened entendido que no creía hacer mal en ello.

—Pues seréis muy hábil si conseguís persuadirme que le habeis ocultado inocentemente.

—Soy la segunda víctima de un bribón.

—Eso es cosa vuestra; si os ha engañado en vuestra parte....

—En mi parte! Es preciso, caballero, que lo sepa todo. Apenas conozco a ese desgraciado; por casualidad le he visto en la posada, y por lo comun se sentaba a mi lado en la mesa. Como comprendéis, es fácil hacerse conocidos bebiendo. No me acuerdo de todo lo que me contó; que no tenía trabajo; que era un desertor, y yo no sé que mas. Esto me alejó de él al principio; por que cada cual estamos obligados a trabajar y a cumplir con nuestro deber. Pero cuando me dijo que tenía una madre vieja y medio paralítica, cambié de bisieto; me dejó llevar de mi buen corazón, y le abrí mi bolsillo. Pero esto no podía durar porque yo no trabajo. Entonces me pidió por favor que le llevase a empeñar al monte de piedad el reloj de su madre, su último recurso, y esto bajo mi nombre, porque no tenía sus papeles en regla y se le buscaba; así por completo en la red. Por fortuna me dejó este pedazo de papel; y hace tres días que ha desaparecido. Pero os aseguro que aunque esté a cien leguas de aquí, si llevo a saber su paradero, os aseguro que....

Y Leroux hizo un ademán terrible.

—Será muy bien hecho, —dijo el viejo, si lo que acabais de contarme es cierto.

—¿Dudais de ello?

—Algo. Pero os advierto que me importa poco que sea o no cierta esa historia; lo que me importa es

que esteis persuadido de que si no tengo mi reloj pasado mañana por la noche lo mas tarde, os haré prender como encubridor.

—Quedareis satisfecho, dijo Leroux; pero llevad al menos una idea mas favorable de mí.

—Por ahora me es imposible; pero os juzgaré según os porteis.

Dicho esto, salieron los dos hermanos, quienes encontraron en la escalera a Clarisa que volvía de la compra. Cuando esta entró en la habitación, estaba diciendo Leroux:

—Si el tunte llega a caer en mis manos, le aseguro que ha concluido de robar.

—¿Qué te querían esos señores? —le preguntó Clarisa luego que entró.

—Nada...; dame mi corbata..., mi sombrero....

—¿No almuercas?

—Es preciso que le encuentre y le mate.

—¿Pero a quién? ¿qué tienes?

—Déjame, Clarisa; estoy fuera de mí. Solo una vez sentí lo que ahora siento: contra los asesinos de Gauthier.

—¡Y te ha recompensado bien! —dijo amargamente Clarisa.

Leroux no contestó mas que con una exclamación dolorosa. Vistióse y salió como un rayo en busca de su pretendido desertor. Pero aunque estuvo en la posada hasta la hora de comer, no pareció. Desanimado por aquel contratiempo, pensó en Gauthier, pidió papel y un tintero, y le escribió lo siguiente:

«No nos hemos visto desde que pedí mi cuenta a Meunier. Si estáis enfadado porque demostré tener corazon, tanto peor para ti; esto prueba que no harías lo mismo en mi puesto. Cuando quieras verme, tendré mucho gusto en ello. Necesito sesenta y cinco francos

para mañana; para hoy si puede ser. Enviámelos si tienes miedo de disgustar a Meunier, ó a tu mujer; si no, me los traes, no por eso seremos malos amigos.

LEROUX.

Salí de la taberna sin beber, cosa que jamás había hecho, y puse la carta en un buzón.

Pasó la noche y una parte de la mañana siguiente sin grande impaciencia. Sin embargo, se acercaba el instante fijado por Duval, y Gauthier no respondía. Así pasó el día hasta las ocho de la noche.

—¡No vendrá! —esclamó Leroux; —está visto que no puedo contar con nadie. ¡Jamás lo hubiera creído!... ¡Pero si me condenan!... ¡Por una miserable cantidad!... ¡Si me condenan a presidio!... ¡Antes me sacarian muerto!... ¡Pero morir por tan poca cosa!

Dirigióse a donde estaba Clarisa, y le dijo:

—Necesito dinero.

—¿De qué quieres que yo lo tenga?

—Pues es preciso que lo encuentres.

—¿Quieres que lo robe?

Esta pregunta atrajo a Leroux y se ocultó la cabeza con las manos. Pero aun tiene esperanza; abre la cómoda, saca un vestido de merino de Clarisa, un chal de seda, se apodera de una caja donde hay un collar de perlas blancas y un peine de coral; hace un paquete de todo y sale sin decir nada a Clarisa.

Baja por la calle de San Honorato, buscando el farol de una oficina de préstamos sobre prendas, y no tarda en encontrarse en una sala donde treinta personas van a ofrecer a aquella administración de pretendidos socorros públicos ocasión de ejercer la caridad bajo un interés usurario. Como había llegado el último, se vió obligado a esperar a que le tocase su turno. Sentábase Leroux en un banco, y quedaba absorto en sus meditaciones sin pensar en lo que le rodea.

Dica El Clamor:

«Cinco días hace que subió al poder el ministerio Isturiz, y ya según nuestras noticias ha tenido dos crisis. Por un lado la liga blanca no se muestra demasiado satisfecha de los resultados de la última votación; por otro lado la corona dice un periódico que no se ha prestado a firmar varios nombramientos acordados en Consejo de ministros, lo cual indica que tampoco está satisfecha del acuerdo que ha presidido a estos nombramientos; y finalmente, los mismos individuos del gabinete están descontentos de sí mismos. En el partido moderado reina un mal estar general, presagio de grandes sucesos.»

Si todas las noticias de nuestro colega son como las anteriores, le aconsejamos que renuncie a estamparlas en sus columnas. Ni han existido esas dos crisis que cuenta El Clamor, ni es posible que la corona se haya negado a firmar esos nombramientos acordados en Consejo de ministros, ni es cierto que en el partido moderado reine un mal estar general. Todas estas gratuitas aseveraciones solo prueban, por su misma inverosimilitud, que el actual ministerio tiene condiciones de vida, que cuenta con el apoyo de las Cortes y que el partido moderado, después de su reorganización, se ha hecho bastante fuerte para quitar a sus enemigos toda esperanza de suplantarle en el mando. De aquí la sana con que se le ataca por todos los medios y en todos los terrenos.

Decimos El Clamor Público que no tuvo intención alguna, al copiar subrayándolas las frases de La Epoca relativas a la recepción hecha por S. M. a los diputados que fueron a felicitarle por el natalicio del príncipe de Asturias. Así será, puesto que El Clamor lo dice, pero entonces ¿qué poner de letra cursiva lo que La Epoca escribió de letra redonda?

En cuanto a lo demás, nosotros no hemos hecho a nuestro colega la ofensa de suponerle animado de sentimientos anti-monárquicos.

Leemos en El Clamor:

«La Epoca da anoche por muerto al antiguo partido moderado. El general Narvaez presidirá los funerales; el señor Bravo Murillo despedirá el duelo y La Regeneración cantará el último responso al difunto.»

Aunque después de leer estas líneas no sabemos si nos contamos en el número de los vivientes, diremos a El Clamor y a La Epoca que el partido moderado hace un difunto muy raro, porque se mueve y desempeña todas las funciones naturales con una precisión y regularidad admirables. Pero si está muerto ¿por qué se le tiene tanto miedo, queridos cofrades?

He aquí el razonado artículo que escribe nuestro apreciable colega La Crónica, contestando a los periódicos que sueñan con la disolución del partido moderado:

«La oposición, no al ministerio, que nacido ayer apenas ha tenido tiempo para dar señales de su existencia, sino al partido conservador en masa, continúa siendo el objeto predilecto de los periódicos encargados de defender otras doctrinas; lo mismo los patronos de la democracia, que los órganos del progreso, que los partidarios del absolutismo, todos se dan el patañen de que el partido moderado se encuentra disuelto y loque al término de su vida, según la grata ilusión que ellos mismos forjan y alimentan.»

Confesamos ingenuamente que eso es espectáculo que ofrecen tan opuestos adversarios, unidos por una misma aspiración, conspirando a un mismo fin, animados de una misma alegría cuando sueñan con la ruina de nuestro partido, nos reímos y nos complacemos. ¿Qué prueba más evidente se quiere dar que ese partido es un enemigo igualmente temible para las ideas exageradas de los campeones de uno y otro bando, no conformes las unas con los derechos que la civilización ha sancionado, ni arregladas las otras a las condiciones necesarias de todo gobierno? ¿Qué mejor prueba de la energía con que nuestros principios pueden hacer frente a un tiempo al desbordamiento de las pasiones populares por una parte, y a los desórdenes de la tiranía por otra?

Pero se nos figura estar oyendo estas dos objeciones: si reconocéis esos derechos, ¿cómo no los sancionáis en toda su amplitud? Si consideráis que el principio de autoridad es una condición indispensable del gobierno, ¿cómo otorgáis derechos que se oponen a él? Vamos antes de todo a contestar estas observaciones, aunque de una manera tan rápida como la de que nos hemos valido para presentarlas.

El derecho, diremos a los unos, no es una idea absoluta; está íntimamente relacionada con la idea del deber, y por tanto, allí donde no se reconoce la conciencia de este, es absurdo conceder el ejercicio de aquel. A los otros les contestaremos, que estamos tan lejos de creer que ningún derecho se oponga al principio de autoridad, como que esto no supone para nosotros más que la garantía de todos los derechos.

Pero, dejando la región especulativa, y volviendo al terreno práctico, seguiremos la hilación de las ideas que hemos comenzado este artículo.

Decíamos, pues, que, hoy más que nunca, lo mismo los demócratas que los absolutistas, y los absolutistas lo mismo que los progresistas, parecen creer en la disolución del partido conservador, y todos manifiestan igual alegría. Y bien, ¿qué nos constatarían los demócratas si los hicieran observar el gozo con que los partidarios del absolutismo acogen cualquier mismo que cifran ellos todas sus esperanzas? De seguro su respuesta sería también igual a la que estos darían si se les pusiera a la vista la alegría de los demócratas con igual motivo.

Pero ¿y si el mal es inevitable, si no es posible oponer ningún remedio al género que devora el cuerpo moral de nuestro partido? Entonces las declaraciones de nuestros adversarios, son por lo menos completamente inútiles, y es bien triste, por cierto, no poder

concederles otro mérito que la pérdida del tiempo, de talento y del trabajo que en ellas emplean, y que pudieran destinar a hacer méritos para conseguir la herencia del enfermo.

Véase, pues, como esos pronósticos no pueden en realidad tener otro objeto, si alguno tienen, que el de infundir temor en los partidarios de nuestras doctrinas, ni otra causa que el desaliento de que están poseídos los que tales armas emplean.

¿Y qué otra cosa puede hacerse tampoco al valorar las pruebas que espesan en confirmación de estas creencias? Que el partido conservador se compone de fracciones que disienten; que estas fracciones están en abierta lucha; he aquí la base de todos los argumentos que formulan sobre este asunto.

En este caso, pues, tendremos el derecho de creer que en el seno de los demás partidos no existen estas disensiones que originan llegando a mandar iguales luchas. ¿Y cuál es el partido que se presenta con tales condiciones? Ninguno; y lo prueba la disparidad que no puede menos de notarse en sus órganos, siempre que existe más de uno en la prensa, y lo prueba más todavía la experiencia en aquellos que han empuñado las riendas del gobierno.

No comprendemos, pues, que se diga de un partido que está disuelto solo porque en él haya fracciones y disensiones, cuando iguales disensiones y fracciones existen en aquellos que no han empuñado las riendas del gobierno, y los cuales debieron por consiguiente estar unidos por vínculos más estrechos; en aquellos que pretendiendo simbolizar la unidad, apenas han arrojado el pie de la casa, y ya alimentan diferencias y hasta odios en su propio seno.»

El Diario Español llama la atención del gobierno y de todos los españoles que se interesan por la prosperidad del comercio patrio, el decoro nacional y la integridad de nuestros derechos internacionales, sobre el estado en que se encuentran nuestras relaciones mercantiles con las islas de Fernando Póo y Annobon, y con toda la costa de Guinea.

Según las noticias de La España, carece de fundamento cuanto se ha dicho sobre salida de los señores Sanz y Rodríguez de los destinos que, respectivamente sirven en el cuarto militar de S. M. el Rey.

La primera esposición que se ha presentado en esta legislatura al Congreso, es la que viene haciendo hace años el señor Prats para que se declare por las Cortes que los bienes que resulten ser del príncipe de la Paz se hagan responsables de los perjuicios que en concepto de dicho señor Prats, se irrogaron en la nación por los empréstitos que hizo en el extranjero el príncipe de la Paz cuando estaba al frente de los negocios públicos.

De Portugal escriben que han aparecido a la vez en varios puntos de aquel reino, pasquines subversivos proclamando a don Pedro V rey absoluto. Al mismo tiempo circulaban con profusión en los cuarteles de Lisboa, proclamas en este mismo sentido.

El joven monarca condena energicamente a las maquinaciones, y así lo ha hecho saber a la oficialidad del ejército.

Copiamos de la Correspondencia autógrafa de anoche:

«Dices, como puede verse en Las Novedades de hoy, que algunos amigos del gobierno tratan de provocar un voto de confianza del Congreso en favor de aquel; pero tenemos motivos para creer que hasta ahora ninguna persona influyente ha pensado en hacer esta inútil demostración.»

«Hoy se ha dicho en el Congreso que acaso mañana se presentarían al mismo los presupuestos para 1858. Decididamente no es verdad. Todos y cada uno de los ministerios se ocupan actualmente en examinar los presupuestos respectivos, y no ha habido materialmente tiempo para que este asunto tan grave haya sido resuelto por el señor Sánchez Osáña, y menos por el Consejo de ministros.»

«No tenemos por cierto lo que se dice, respecto a que el conde de Lucena es uno de los candidatos para la presidencia del Senado. Suponemos que no se habrá pensado en él por este cargo, y lo suponemos con tanto más motivo cuanto que durante la existencia del anterior gabinete, el conde de Lucena manifestó terminantemente a muchos de sus amigos que no aceptaría jamás dicho cargo.»

Estamos completamente de acuerdo con las siguientes líneas que publica ayer nuestro colega La España:

«La Epoca está conforme en que no se mezcle el nombre de S. M. en las contiendas políticas y en las polémicas de la prensa, pero dice que para esto sería preciso no hacer a la Corona jefe ni cabeza de ninguno de los partidos que luchan en nuestra nación. No tenemos que arrepentirnos de haber cometido semejante pecado. Eso se queda para los que pretenden identificar a la Corona con tal o cual ministerio, hasta el punto de suponer que en admitir su dimisión ha obrado con repugnancia, y que al sucesor procura ponerle toda clase de obstáculos. La Epoca sabe, que todo esto se ha dicho, y esto es precisamente lo que nos inspiró nuestro artículo de ayer. Para la Magestad como ya hemos dicho, y como decimos en otro lugar de este número, no hay animosidades ni resentimientos: no hay más que el interés público, el bien de los pueblos, y solo a esta consideración es capaz de ceder.»

Dice el mismo periódico:

«No es exacto, como asegura la Epoca, que la España haya vuelto a sus ataques, no ya solo al embajador de Francia, sino también al jefe del imperio. Hemos cometido en nombre de un sentimiento respetable para todo el mundo las intrusiones de influencias extranjeras en nuestros asuntos, a consecuencia de haberse hecho visible alguna de ellas. Otros han sido los que han sucedido a relucir el nombre del embajador de Francia supleniendo al difunto, y por lo que toca al embajador, sepa la Epoca que toda la admiración que nos inspira no sería suficiente para disculpar en él la política que nuestro colega ha mirado con buenos ojos, como el de aquel que supo a tiempo a tiempo»

En las oficinas de la Correspondencia autógrafa se han recibido los siguientes despachos telegráficos:

«Paris 20.—De 141 personas heridas en la calle Pelletier, han muerto muy pocas, siendo satisfactorio el estado de las demás.»

Háblase de una enérgica nota pasada por el gobierno francés a Inglaterra pidiendo la modificación de la ley, cuya tolerancia permite a los emigrados extranjeros preparar criminales atentados.

Asegúrase que van a ser expulsados de París todos los italianos que no ofrezcan garantías.

Se han dado cruces militares a los funcionarios heridos en la noche del 14 del actual.

«Londres 20.—La prensa inglesa empieza a preocuparse y a discutir sobre si deben ser expulsados los emigrados políticos aquí existentes, en virtud de las reclamaciones de los gobiernos amigos.»

El Leon Español publica anoche el siguiente artículo:

«La que han dado en llamar liga conservadora, es el tema sobre que discurren, diariamente, como oba, diciendo una orden superior, los periódicos que con más o menos franqueza proclaman la unión liberal. Mucho debe de valer, mucho puede sin duda influir en los destinos del país el agrupamiento de todos los hombres de ideas templadas al rededor de su antigua bandera, cuando tal alarma ha sembrado en el campo de nuestros contrarios. Y lo mas raro del caso es que al propio tiempo que procuran demostrar la imposibilidad de que personas unidas por los vínculos de unos mismos principios políticos olviden pequeñas diferencias y rivalidades de otros días, pujan como muy hacendados y patrióticos la fusión de progresistas y conservadores en una sola familia.»

Hemos leído con detenimiento los artículos encaminados a probar este absurdo, que la razón rechaza, y estamos como al principio de nuestras investigaciones. Todavía no hemos llegado a comprender cómo puede franquearse con mas facilidad una distancia inmensa, que otra insignificante; cómo pueden avenirse mas fácilmente dos enemigos que dos amigos; cómo pueden armonizarse dos opiniones opuestas, con mas garantías de estabilidad que las diferencias en cuanto a la forma de ideas únicas e invariables. Son misterios que se escapan a nuestra comprensión y que quisieramos ver explicados de un modo claro y preciso. Hasta entonces seguiremos creyendo que los apóstoles de la nueva ortodoxia hacen nuestra causa, en vez de la suya, y que si es la superior a la flaqueza humana, la obra de la reconstrucción de un partido, cuya existencia se ha visto amenazada, ¿cómo ha de llevarse a feliz término el pensamiento de unir bajo una enseña común a los que de muy atrás están haciéndose una guerra de exterminio, a los que en época bien reciente, convencidos al fin de su loco empeño fusionista, se batieron como tigres sedientos de venganza? Responda por nosotros la opinión pública, que se alarma y teme por las instituciones del solo anuncio de que vuelve a pensarse en hacer otro ensayo semejante al pasado, es decir, en resucitar las causas que produjeron aquellos trágicos efectos. Ningún progresista, ningún conservador que tiene por norte de sus acciones la fe en las doctrinas que profesa, cree realizable ese sueño dorado de algún político impaciente que se halla otro medio de encaminarse al poder. Todos los progresistas, todos los conservadores, no dominados por el ego espíritu de bandera, convienen en que el porvenir de la patria, está muy distinto del de hoy, luego que las dos ramas de la gran familia liberal estrechen sus filias respectivas y combatan en el terreno de los principios. Este es el deseo universal, que se traduce en hechos por demás eficientes, cuya enseñanza pasa inadvertida para los autores de muchos acontecimientos desgraciados, que quisieran reproducir en ninguna del buen nombre de la nación.

El partido moderado que en 1856 subió a los consejos de la corona sobre las ruinas del efímero poder de la unión liberal, debía de pasar por una crisis de graves consecuencias, a no haberse unido pronta y estrechamente ante el peligro que corrían sus doctrinas. Al verse objeto de inmotivados recelos, al advertir que poco a poco y con maquiavélicas artes, iban apoderándose del tráfago sus contrarios, hoy, como que era preciso dar cohesión a sus huestes. La fuerza irresistible de que disponía, una vez realizado este propósito, como por dicha lo está, es lo que desvela y descorazona a sus émulos, quienes jamás hubieran llegado al poder sino a favor de las discordias que le trabajaron en otro tiempo. ¿Qué extraño que pongan en prensa su ingenio para destruir una liga (admitimos la denominación) natural y lógica, oponiéndola una amalgama de personas y principios incompatibles? ¿Estrafano hubiera sido que miraran con buenos ojos un suceso que contraría sus aspiraciones, un muro formidable levantado entre ellos y el poder, cuando creían tocarse con la mano, gracias a la bonhomie del último gabinete. Pero no se censan en balde por hábiles que se muestran en echar a volar noticias sin el menor fundamento; por muchos esfuerzos que hagan para refrescar los bordes de heridas ya cicatrizadas; por doctos que sean a la voz de sus grandes sacerdotes, no conseguirán arrancar una piedra al edificio levantado por las actuales Cortes.»

A mas de los que publicamos en la sección correspondiente, he aquí algunos pormenores que traen los diarios y correspondencias de París relativos al atentado contra el emperador de los franceses.

Hemos referido uno de los incidentes de la prisión de Orsini. He aquí una nueva versión que del mismo hecho da otro diario.

En un café del boulevard, y poco tiempo después del suceso, entró un individuo de maneras bastante elegantes, que daba señales de una viva agitación. Concluyó al fin por llamar la atención general; pero habiéndole preguntado uno su nombre y las señas de su casa, el extranjero recobró toda su serenidad y contestó del modo mas natural.

Disputáronse las aspas, pero se creyó no obstante oportuno hacerle seguir. Viósele dirigir hacia una habitación amueblada, en la que penetraron con él, y en la que se encontró un hombre herido de gravedad en el rostro. La persona que había sido seguida era uno de los autores o cómplices del atentado, y el herido era Orsini.

El oficial de paz, Mr. Hebert, que preñó a Pierri, seguía mejor de sus heridas, que eran en número de diez y seis. Después de haber sido curado, y en su compañía de Lannes y de Bessieres.

El primer cónsul aseguró después que estaba medio dormido cuando se verificó la terrible explosión, y que al momento en que se abrió el cielo, se abrió el cielo

traerse mas pronto a las persecuciones. Tenía consigo en un cinturón siete u ocho mil francos en oro y en billetes de Banco.

Era conocido donde vivía bajo un nombre inglés, pero cuando fué arrestado, su acento italiano desmintió al punto el origen inglés que se había atribuido.

Orsini es natural de la Romagna, y ha llevado el título de abogado. Sentenciado a prisión por un homicidio cometido con un objeto político, huyó de la cárcel en que le retenían los austriacos y marchó a Londres, donde daba para vivir lecturas públicas mezcladas de comentarios sacados del programa de Mazzini. Dicese que por ese medio pudo ganar hasta unos cien mil francos en el espacio de un año.

Parece que Orsini y sus cómplices han ido dejando a Londres uno tras otro, y que el último que llegó a Francia fué Pierri.

En un diario leemos el siguiente hecho: Habíase destinado un zapagone de lanceros para que formase al bajar SS. MM. del carruaje. Ya se habían oído las detonaciones, los heridos habían sido recogidos, habíase trascorrido un cuarto de hora y los lanceros estaban formados todavía como en la parada.

«¿Hay alguno herido? preguntó el oficial.»

«Y respondió un lancero llevándose la mano al pecho.»

Y cayó sin sentido. Algunos minutos después, había muerto de resultas de su herida.

El pobre soldado había sufrido la agonía bajo las armas, esclavo de su consigna.

El Monitor publica una lista adicional de heridos que contiene 16 nombres. De consiguiente, el número conocido de heridos asciende ya a 118. De ellos han muerto varios, cuyo estado era grave.

Hemos publicado ya el discurso de felicitación al emperador, pronunciado por el conde Moray, presidente del cuerpo legislativo. El presidente del Senado dirigió también su correspondiente felicitación, y de ella tomamos los siguientes párrafos:

Entre nosotros, no es de Francia de donde salen las conspiraciones, de esa Francia que os ha dado tres plebiscitos y que ha respondido a todos vuestros llamamientos. Ella persevera en sus resoluciones y se complace en ver a su frente a un príncipe que al restablecer el poder ha reavivado al mismo tiempo todas las fuentes de su grandeza. Perseveramos, pues, en el principio de autoridad que la Francia ha personificado en vos. V. M. encontrará al Senado dispuesto a mantenerle firmemente en sus consecuencias legítimas; porque por la brecha de los poderes debilitados, es por donde han pasado las revoluciones, y la Francia quiere permanecer en pie, fuerte, grande y unida, y no rebajarse en los vaivenes de los partidos, o vacilar vergonzosamente en las salurnales de la anarquía. Pero hay otra cosa.

El espíritu revolucionario, expulsado de Francia, ha elegido domicilio fuera y se ha hecho cosmopolita. De esas fortalezas exteriores, levantadas contra Europa en medio de la Europa misma, es de donde envían sacrosantos fanáticos encargados de lanzar el hierro y el fuego contra el príncipe que lleva en su robusto brazo el escudo del orden europeo; odiosos conspiradores, cuya política consiste en el asesinato, y que atentan hasta contra débiles mujeres, sin advertir que entre ellas las hay de un corazón que raya en el heroísmo. Pero una vez que esos implacables revolucionarios, hollando a sus pies todos los deberes de la hospitalidad, han puesto en comunas sinas de destrucción, ¿pueden los gobiernos y los pueblos no habian de prestarse para la legítima defensa del auxilio de un apoyo solidario? El derecho de gentes lo autoriza la equidad y el interés común hacen de ello un deber.

Debese, sobre todo, a la moderación de la Francia, a la sabiduría de su soberbio y a los inextinguibles servicios prestados por su política. Tal es hoy, señor, el grito de la Francia; tal el deseo del Senado. Ha pasado el tiempo en que las naciones se aislaban en su egoísmo. La civilización ha formado de ellas un haz, de manera que los padecimientos de la una son también los padecimientos de la otra. Auxiliarse, pues, para la realización de la obra común, es decir, para la consolidación de la paz y de la estabilidad en las sociedades, harto profundamente agitados al final de este medio siglo. Bajo esa condición es como la Providencia las sostendrá en las vicisitudes de que ninguna de ellas está exenta.

Ed cuanto a nosotros, señores, se realizará nuestra mas querida esperanza, si Dios, que gobierna los imperios, nos conserva al príncipe que el amor del pueblo ha ido a buscar a la tierra de destierro para confiarle sus destinos, y que ha sobrepuesto todas las esperanzas del país. Dios, de quien ha dicho el profeta: «Relinquis de mí, gentes sanguinarias, no permitáis que el crimen venga a interrumpir antes de tiempo la misión de orden, de restauración y de progreso de que estáis encargados. ¡Viva el emperador!»

El domingo 17 se cantó en todas las iglesias de París, después de vísperas, un Te-Deum en acción de gracias. En Nuestra Señora de París presidió esa ceremonia el cardenal Moriet, arzobispo de París, con asistencia de los altos cuerpos del Estado.

Los israelitas celebraron también un servicio de acción de gracias en sus templos.

El reciente atentado contra la vida del emperador de los franceses ha hecho recordar a los curiosos la explosión de la máquina infernal que el 23 de diciembre del año noveno de la república estuvo a pique de costar la vida al dios del emperador, siendo primer cónsul, y en ocasión también de ir a la ópera, accediendo a las vivas instancias de Josepha, que quería que su marido se presentase en público para adquirir popularidad. Josepha había estado rogando varios días al primer cónsul para que se presentase en la ópera; y habiendo Napoleón accedido a ello, los conjurados se prepararon a ejecutar su infernal proyecto. Los principales autores de este complot eran dos fanáticos, llamados Saint-Regent e Imolan. Los conjurados se proporcioaron un carro tirado por un mal caballo, y una cuba parecida a las que usan para el riego de las calles, so lo que estaba colocada en sentido inverso al que ocupan las que sirven para aquel servicio.

Imolan había colocado el carro y la cuba llenas de pólvora en la calle de San Nicasio, que precisamente debía atravesar el primer cónsul para llegar a la de Saint-Honoré e ir a la ópera, y el fanático se puso a esperar la llegada de los coches.

El primer cónsul había trabajado mucho aquel día, y al llegar la noche se durmió en un sillón, fatigado sin duda. Josepha vino a despertarle e insistió en que fuesen a la ópera. Napoleón, queriendo dar gusto a la simpática criolla, accedió a ello y subió en su coche, acompañado de Lannes y de Bessieres.

El primer cónsul aseguró después que estaba medio dormido cuando se verificó la terrible explosión, y que al momento en que se abrió el cielo, se abrió el cielo

que mató a un soldado de su escolta y al caballo que montaba.

Varias circunstancias salvaron en esta ocasión a una muerte cierta al que había de dar tanto que hablar en el mundo: la primera circunstancia fué que el coche de Josepha y el del primer cónsul eran exactamente iguales y llevaban siempre cada uno de ellos quinientos soldados de caballería de escolta. Apenas vio venir el conjurado Imolan el primer coche, quiso cerciorarse, efectivamente iba en él el primer cónsul; se acercó al coche, y mientras estaba investigando quién había dentro, un guardia de a caballo se adelantó lleno de cólera, viendo que un paisano obstaba el camino y se miraba con excesiva curiosidad dentro del coche, y un vigoroso puñetazo, acompañado de un insulto, derribó por el suelo al conjurado, y antes que pudiera levantarse, el primer coche donde iba Napoleón había pasado.

El conjurado se levantó inmediatamente y pegó fuego a la máquina: la explosión tuvo lugar entre los dos coches: las casas inmediatas vinieron a tierra, y murieron cincuenta de los curiosos que por allí había quedado, muertos o heridos.

Otra circunstancia que pudo también influir en salvar a Napoleón fué que su cochero, llamado César, borracho aquella noche, y torció la esquina de la calle con alguna mas velocidad que de costumbre, y se dio a la huida sin reparar a quien atropellaba. A los dos coches conjurados, que eran de la baja Breaña, fueron ejecutados a los pocos días: otros se salvaron huyendo a América.

Napoleon I, ordinariamente, jamás decía a nadie, donde iba hasta cinco minutos antes de salir; así, los conjurados no sabían donde ejecutar sus proyectos. Esta parte el sobrino no se parece mucho al tío. Cuando Napoleón III va a los teatros (que suele frecuentar bastante), todo París sabe que el emperador va aquella noche al teatro; y aun cuando la policía antilista y no deja que se agolpen muchos los curiosos, esta ya van dos tentativas de asesinato, cometidas en ocasión de ir al teatro. La anterior fué en la calle de Ventadour, que es por donde el emperador entra en la Opera de los Italianos. Dicha tentativa no meló mucho ruido, el asesino apenas tuvo tiempo de descargar su pistola cuando fué cogido por los gendarmes y las circunstancias.

Se confirma, por mas increíble que parezca, la noticia de que el gobierno de Washington ha condenado la conducta del comodoro Paulding al prender a Walker y remitirlo preso a los Estados Unidos. La razón que se da para desaprobación la conducta del comodoro es la de que ha atacado la soberanía de Nicaragua, anticipándose a este Estado en la represión de Walker y su cuadrilla de bandidos. La misma culpa y se le atribuye.

Dice la Hoja:

«La compañía de seguros titulada Monte Pío Universal, recientemente creada, adquiere un crédito que recibe un incremento portentoso. En 15 del corriente contaba con 3,512 suscritores, y un capital de 18,808,280 rs. Desde el día 31 de enero de 1857, que registró su primera póliza, hasta el día 31 de diciembre, ha tenido 3,273 suscritores, y 17,731 reales de imposición. Solo en el último mes adquirió 1,431 pólizas, y por valor de 8,576,215 rs. Ninguna otra sociedad alcanza tanto en el primer año de su creación. Según los nuevos que le ha remitido a los periódicos, resulta el día 20 de este mes con 3,680 suscritores, 19,638,430 de capital, y 7,304,000 rs. depositados en el Banco de España. No nos es permitido dudar cuando observamos la altura a que ha llegado en tan poco tiempo, el prestigio y crédito que goza corresponde al que creemos merece.»

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes, 14 de enero.—Diferida, 25 3/16.
Interior, 87 1/2 d.
Amsterdam 14 de enero.—Diferida, 25 5/8.
Interior, 42 3/8.
Londres 14 de enero.—Diferida, 25 1/2.
Interior, 37 3/4.
Londres 14 de enero.—Consolidados, 94 1/4, 3/8.
Diferida, 25 5/8, 7/8.
Certificados, 50 ms. 1/2.
Pasiva, 5 7/8.

Por toda la sección de sueltos:

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.
S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia, continúan sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo a admitir a D. Rafael de Bustos y Castilla, marqués de Corvera, la dimisión que ha hecho del cargo de gobernador de la provincia de Madrid, quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a veinte de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo a nombrar gobernador de la provincia de Madrid a don Manuel Orobio, diputado a Cortes.

Dado en Palacio a veinte de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo a admitir a D. Francisco de Paula Marquez Navarro la dimisión que ha hecho del cargo de gobernador de la provincia de Burgos, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde, y proponiendo como utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en Palacio a veinte de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo a nombrar gobernador de la provincia de Burgos a don Miguel Diaz, cesante de igual cargo de la de Tarazona.

no.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir a D. José José Justo Madramany la renuncia que ha hecho del cargo de gobernador de la provincia de Cáceres, para que sea nombrado por mi real decreto de 14 de noviembre del año próximo.

Dado en Palacio a veinte de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Cáceres a don Sebastián García Pego, cesante de igual cargo en la de Cuenca.

Dado en Palacio a veinte de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir a D. Antonio Altona la dimisión que ha hecho del cargo de gobernador de la provincia de Ciudad-Real, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde, y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en Palacio a veinte de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Ciudad-Real a D. Bernabé López Bago, cesante de igual cargo en la de Cáceres.

Dado en Palacio a veinte de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir a D. Fidel de Sagaramón la dimisión que ha hecho del cargo de gobernador de la provincia de Cuenca, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde, y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en Palacio a veinte de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Cuenca a don Antonio Halleg, cesante de igual cargo en la de Girona.

Dado en Palacio a veinte de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Vengo en nombrar capitán general de Castilla la Vieja al teniente general D. José Campuzano y Herrera.

Dado en Palacio a veinte de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Fernán de Ezpeleta.

Tomando en consideración las razones que me ha expuesto el ministro de la Guerra, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los empleos de subtenientes prácticos de artillería en los departamentos de Ultramar se proveerán con sargentos brigadas y primeros de las secciones de aquellos dominios y de la Península que las soliciten, reuniendo las condiciones prevenidas para el ascenso y contando por lo menos 10 años de servicio; debiendo preferirse siempre a los más antiguos. Los que obtengan dichos empleos se colocarán en la escala general de su clase por la respectiva antigüedad en los mismos, y por ella ascenderán a tenientes en la ciudad escuadra.

Art. 2.º Las vacantes de tenientes prácticos de artillería en Ultramar se cubrirán con los subtenientes de la misma clase en la Península que las soliciten y lleven dos años por lo menos en este empleo; pero si en el departamento donde ocurrieren las vacantes hubiera subtenientes más antiguos en la escala general que los de la Península que las hubieran solicitado, serán ascendidos desde luego aquellos, siempre que no exceda de seis el número de años que cuenten de permanencia en los indicados departamentos de Ultramar. Los ascendidos con estas circunstancias continuarán allí hasta cumplir nueve años precisamente, incluso el tiempo que lleven de subtenientes, y los capitales generales de aquellas posesiones se propondrán su regreso con la anticipación necesaria, a fin de que sean reemplazados al terminar dicho tiempo.

Art. 3.º Las vacantes de capitán de la escala práctica de artillería que ocurran en Ultramar se proveerán con tenientes de la general de su clase, para lo cual se observarán las mismas reglas que quedan establecidas en el artículo anterior respecto a las de teniente.

Art. 4.º Los oficiales que, habiendo cumplido el plazo de seis años, o de nueve si hubieran obtenido ascenso en aquellos departamentos, regresen a la Península sin haberse correspondido a ascender en la escala general, prestarán el servicio que por su empleo en ella les corresponda, pero conservarán el que adquirieron en Ultramar considerado como de infantería con sueldos anejos a él, según lo prevenido en la real orden de 27 de setiembre de 1854.

Art. 5.º En atención a que con el corto número de oficiales prácticos de artillería en la Península que reúnan las condiciones que se exigen para pasar a Ultramar con ascenso, no es posible, según ha demostrado la experiencia, cubrir como el servicio lo requiere las vacantes que ocurran en aquellos departamentos, podrán volver a ellos con el empleo inmediato superior al que tengan en la escala general todos los que hayan regresado después de cumplir los plazos señalados en los artículos anteriores, siempre que cuenten dos años por lo menos de permanencia en la Península y reúnan las demás condiciones que quedan establecidas.

Art. 6.º Queda derogado el real decreto de 25 de febrero de 1851, que trata de la refundición en una sola de las tres escalas de oficiales prácticos de artillería en la parte que se oponga a lo dispuesto en el presente.

Dado en Palacio a diez y nueve de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Fernán de Ezpeleta.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir a D. Antonio Altona la dimisión que ha hecho del cargo de gobernador de la provincia de Ciudad-Real, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde, y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en Palacio a veinte de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir a D. Antonio Altona la dimisión que ha hecho del cargo de gobernador de la provincia de Ciudad-Real, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde, y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en Palacio a veinte de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES DECRETOS.

Habiendo optado por el distrito de Ubeda, provincia de Jaén, el diputado a Cortes D. Luis González Brabo, elegido también por el de Valdemoro, en la de Madrid, vengo en mandar que se proceda a nueva elección en este distrito, con arreglo a la ley de 18 de marzo de 1846 y su adicional de 16 de febrero de 1849.

Dado en Palacio a 20 de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Ventura Díaz.

Habiendo optado por el distrito de Oviedo el diputado a Cortes D. Alejandro Mon, elegido también por el de Pravia, en la misma provincia, vengo en mandar que se proceda a nueva elección en este distrito, con arreglo a la ley de 18 de marzo de 1846 y su adicional de 16 de febrero de 1849.

Dado en Palacio a veinte de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Ventura Díaz.

CORREO ESTRANJERO.

El lenguaje de los periódicos ingleses es casi igual al de los franceses, reprobando la criminal tentativa que felizmente ha fracasado. El *Daily News* dice que no hay más que una sola voz en Inglaterra para vituperar tan atroz atentado, y que todo el mundo se regocija de ver que S. M. ha escapado al ejemplo de los asesinos que bajal punto de vista de la premeditación y de la combinación, no tiene igual desde la época de Fieschi.

El *Morning Post* dice que es para los ingleses un motivo de sentimiento nacional, si no de vergüenza nacional, que los fanáticos que han llevado a cabo tan criminal tentativa hayan podido, gracias a las ideas exageradas de hospitalidad y de castellanía independiente del suelo, ceder a la tentación, en el seno mismo de Inglaterra, su infame y cobarde conspiración. El *Morning Post* ha puesto el dedo en la llaga, puesto que es lo cierto que solo merece la tolerancia del gobierno inglés, los conspiradores han podido permanecer en Londres fraguando sus planes. El espresado periódico esclama en un tono que casi estamos tentados a creer sincero: «¿Habría que el libre Inglaterra será el punto de reunión de todos esos indignos charlatanes de libertad que, cobijados bajo sus banderas, conspiran por hacerse dueños? ¿Hasta cuándo ha de ser la metrópoli una cloaca donde pueda obstaculizarse libremente y sin freno la corrupción de todas las naciones?»

El *Post* reconoce al fin que es tiempo de remediar este estado de cosas sin herir las tradiciones y sin violar los usos de su constitución; que es tiempo de hacer aplicar una ley que impida residir en Inglaterra, so pretexto de refugio, a los extranjeros rebeldes que conspiran contra la dinastía o las instituciones del país a que deben fidelidad, y espera con confianza que esto no tardará en realizarse. Sabido es que el telégrafo ha anunciado que lord Palmerston se proponía presentar a las cámaras una ley sobre este mismo asunto.

El *Post* reconoce también, aunque tardamente, el mal papel que ha estado haciendo la prensa inglesa en sus diatribas contra el emperador y la conjura, aunque sin éxito en nuestro juicio, para que no diga nada acerca de la Francia o de la política de su soberano que prestó al bando fanático la idea de que encontraría en la opinión pública de Inglaterra estímulo o simpatía. El *Morning Post*, como órgano de la persona más importante del ministerio, ha espresado cuál debería ser la actitud de la prensa inglesa, pero dudamos que esto siga el camino que se le traía.

El *Morning Chronicle* dice que creía haber pasado el tiempo de tan atroces sucesos; que el público inglés espera que los autores de este crimen sufran el castigo a que se han hecho acreedores. El citado periódico reconoce que el epíteto de patriota es una mancha en toda Europa por su tendencia a tales actos de atrocidad, y se esfuerza por demostrar que Inglaterra ha rechazado tan odioso crimen. Podrá ser cierto esto, pero lo cierto es que los principales autores de las tramas continúan en Londres, y continuarán probablemente en otros puntos de Europa.

El 15 de la una, el emperador Napoleón y la emperatriz, acompañados de SS. AA. II. los príncipes Gerónimo Napoleón y Napoleón, recibieron en la sala del trono al cuerpo diplomático reunido, que pidió espresar de viva voz a SS. MM. los sentimientos que le inspiraba el odioso atentado de que habían sido objeto el emperador y la emperatriz. S. E. el Nuncio de Su Santidad, usando de la palabra en nombre del cuerpo diplomático, dijo:

Señor.—Señora.—El cuerpo diplomático quedó profundamente conmovido y consternado al recibir la noticia del execrable atentado que tan graves peligros ha hecho correr a VV. MM. y que tan caro ha costado a muchas personas. El cuerpo diplomático ha dado gracias a la Divina Providencia por la visible protección con que ha preservado vuestros preciosos días, destruyendo aquellos cálculos y abominables proyectos. Pero órgano fiel de los sentimientos de los soberanos y de los gobiernos que tienen el honor de representar, el cuerpo diplomático siente también la necesidad de venir a rendir a VV. MM. sus homenajes y sinceras felicitaciones por haber sido felizmente librados, y dirige ardientes y sinceros ruegos a Dios para que continúe dispensando a VV. MM. su protección todopoderosa y se digné concederles un dilatado reinado.

El emperador dio las gracias al cuerpo diplomático por los sentimientos de que acababa de ser intérprete el nuncio apostólico; y hecho así se dirigieron SS. MM. a los salones donde el Senado el cuerpo legislativo, el consejo de Estado y el ayuntamiento de París estaban reunidos. SS. MM. fueron acogidos con los más vivos aplausos y en medio de unánimes aclamaciones al emperador, la emperatriz y el príncipe imperial.

El presidente del Senado dirigió a SS. MM. el discurso siguiente:

Señor, señoras. Después de las vivas y dolorosas emociones que han sentido nuestros corazones, llenos de indignación después de haber dado gracias a la divina Providencia por haber preservado con su misericordia aguda los días de VV. MM. el primer pensamiento del Senado se dirige al porvenir, no para atarse por él, sino para unirse con mayor confianza a un tronco sin el cual solo se descubren abismos. Señores las dinastías no se fundan sin pasar por rudas pruebas; y todos sabemos cuán difíciles y fecundos en tiranías fueron los diez primeros años de la gloriosa casa que en la actualidad y tan gloriosamente reina en Inglaterra. Entre nosotros, esos complotos no parten de la Francia, de esta Francia que os ha dado tres plebiscitos y respondido a todos los llamamientos que la habéis hecho. La Francia persevera en su determinación y la plaza va a su cabeza un príncipe que restableciendo el poder, le da una nueva vida a todos los manantiales de su grandeza.

Perseveramos, pues, en el principio de autoridad que la Francia ha proclamado en Voz. V. M. encontró al Senado dispuesto a apoyar decididamente en sus legítimas consecuencias; porque todas las revoluciones han pasado por la brecha de los poderes debilitados, y

la Francia quiere continuar en pie, fuerte, grande y unida, y no abastarse por los embates de los partidos; ni vacilar vergonzosamente en las saturnales de la anarquía. Hay mas, Arrojado de Francia el espíritu revolucionario, se ha establecido en el exterior, haciéndose cosmopolita; y desde esas ciudades exteriores, erigidas contra la Europa, en el centro de la Europa misma, parten esos sietos fanáticos, encargados de arrojar el fuego y el hierro sobre el príncipe que lleva en su poderoso brazo el escudo del orden europeo; odiosos conspiradores cuya política consiste en el asesinato, y que si atacan hasta a las débiles mujeres, es porque ignoran que entre ellas hay algunas cuyo corazón se eleva hasta el heroísmo.

Mas supuesto que esos implacables revolucionarios, hollando con sus pies todos los deberes de la hospitalidad, han hecho causa común de sus furiosos destrucción, ¿por qué los pueblos y los gobiernos no se prestan en legítima defensa un apoyo solidario? El derecho de gentes lo autoriza: la equidad y el interés común lo convierten en un deber: débese sobre todo a la moderación de la Francia, a la sabiduría de su soberano y a los inestimables servicios que con su política tiene prestados.

Tal es hoy, señores, el grito de la Francia: tales los votos del Senado: ha pasado ya el tiempo en que las naciones se aislaban en su egoísmo. La civilización ha formado un haz de ellas, en términos que los sufrimientos de una son también de las otras. Ayúdese, pues, para terminar la obra común: es decir, para llevar a cabo la consolidación de la paz y la estabilidad de la sociedad, demasiado agitada al finalizar este medio siglo. Solo a esta condición las sostendrá la Divina Providencia en las tribulaciones de que ninguna está libre.

Nosotros, señores, veremos realizada nuestra mas bella esperanza si Dios, que dirige los imperios, nos conserva el príncipe que el amor del pueblo fué a buscar en el destierro para confiarle sus destinos y que ha sobrepuesto a todas las esperanzas del país; si, señores, Dios, cuyo profeta ha dicho: «Huid de mí, hombres sanguinarios, no permitiré que el crimen venga a interrumpir prematuramente la misión de orden, de restauración y progreso de que estais encargado. ¡Viva el emperador!»

El presidente del cuerpo legislativo pronunció a continuación el discurso que publicamos en nuestro número de ayer, y el presidente del consejo de Estado se espresó en estos términos:

Señor: La Francia acaba de escapar de un inmenso peligro, y al preservar milagrosamente la Divina Providencia vuestros días y los de S. M. la emperatriz, ha dado una nueva prueba de la protección que concede al emperador y al imperio. La Europa participará de la indignación que ha despertado en todos los corazones franceses tan vil atentado. (Viva aprobación.)

Esos hombres perversos que por satisfacer sus nefastas pasiones no temen sembrar la desolación y la muerte en nuestras calles, no son únicamente crueles enemigos de la Francia, sino que conspiran contra la paz de Europa y la civilización.

¿A quién no estremeció la idea de las desgracias que su odiosa victoria haría pasar sobre nuestro país y tardarían muy poco en desbordar sobre toda la Europa! (Profunda suspiración.)

Esperamos que esta comunidad de peligros producirá al fin una justa y grande solidaridad entre todos los pueblos, y que esos viles asesinos que abusan de la hospitalidad que encuentran en las naciones nuestras amigas, y la protección que les dan sus leyes para organizar complotos y construir máquinas infernales, serán arrojados fuera de la Europa civilizada, de la que son la vergüenza y un peligro permanente. (Aclamaciones ruidosas y prolongadas.)

En el momento en que V. M. acaba de verse amenazado por un culpable atentado, el pueblo francés, que tiembla al recordar los peligros que ha corrido, siente aumentarse su afecto y su adhesión a vuestra persona. (Grito: ¡Sí! ¡Sí!)

El odio de nuestros enemigos y sus viles tentativas solo sirven para estrechar más y más el lazo que une a la nación francesa con la familia imperial, a todos cuyos miembros comprende en un mismo amor y una idéntica esperanza.

La Francia, tan frecuente y dolorosamente conmovida, se tranquiliza al ver a vuestro lado esta noble emperatriz, consuelo de las cruces pruebas por que pasáis, y que a todas las virtudes de esposa y madre reúne un valor y una energía superiores a todos los peligros. (Gritos de viva la emperatriz.)

La nación piensa con un amor lleno de confianza en ese tierno niño, preciosa prenda para el porvenir, asociado ya a su padre en nuestras esperanzas y nuestro cariño, en esos nobles príncipes siempre prontos a alinearse alrededor de V. M. y a defender, en caso necesario, su corona y la de su hijo. (Aclamaciones.)

Y tiene de confianza en Dios, adhirida al presente y contando con el porvenir, la Francia se prometa llena de felicidad, que la dinastía imperial no perecerá! (Vivas al emperador.)

Señor, vuestro consejo de Estado, llamado por la voluntad de V. M. a concurrir bajo su alta dirección al desarrollo y la consolidación de las instituciones imperiales, no fallará a sus deberes.

Su celo y su amor a vuestra persona estarán siempre suceda lo que quiera, a la altura de la gran misión que le habéis confiado.

Al dar las gracias a los grandes cuerpos del Estado, espresó el emperador la profunda confianza con que contaba con su ayuda y afecto, añadiendo que, decidido a adoptar las medidas que se juzgaran necesarias, no por eso se saldrá de la línea de firmeza y moderación que ha seguido hasta ahora.

Cada uno de estos discursos, frecuentemente interrumpidos por manifestaciones de los más vivos asentimiento, se terminó en medio de los más entusiastas aplausos de todas las personas concurrentes al acto. Imposible es dar una idea exacta del entusiasmo que reinaba en aquella importante reunión.

Al fin aunque parecía una operación tan difícil batar al agua el *Levinthian* pudo darse como vencido. La acción de las máquinas hidráulicas que empujan la embarcación hacia el río, se ha hecho mas eficaz desde que ha bañado su quilla la alba marea, y en la actualidad se le hace mover con toda la facilidad que es de desear. El viernes último había ya doce pies de agua alrededor del *Levinthian* y se cree que bastarán 14 pies y 9 pulgadas para ponerle a flote. Se tiene intención de esperar para batarle definitivamente al agua la alta marea del 31 de este mes.

El diario alemán la *Börsenhalle* preende que, contra las inducciones que se podrían sacar del lenguaje de la prensa inglesa sobre la cuestión del acta de navegación del Danubio, el gobierno inglés sería favorable a la pretensión del Austria que es, según se dice, considerar esta acta como un asunto particular, que la determinación de los estados ribereños del Danubio y no como un asunto europeo de la exclusiva competencia del congreso de París. Sin embargo de esto, la aserción de la *Börsenhalle* necesita confirmación, porque hasta ahora ha preocupado mucho a Inglaterra la libertad de los ríos, y la apertura del Danubio interesa al comercio europeo tanto como a Francia e Inglaterra.

Los periódicos piemonteses dicen que no se debe ver en la dimisión del señor Rattazzi indicio alguno de un cambio político. Corren rumores acerca de la elección de su sucesor.

Según un despacho que ha recibido el *Times* de Malta, la victoria conseguida en la India por el general Hope Grant sobre los insurgentes de Gwalior acabó la dispersión de aquel cuerpo de fugitivos.

Hay noticias de Delhi hasta el 8 de diciembre. Se había puesto en marcha para Alligat una columna con municiones. Había principiado el proceso contra el hawáj de Shogurs. Las presidencias de Pun ab

Madras y Bombay están tranquilas. El mercado de importación de Bombay estaba generalmente en baja. Había llegado a Alejandria el 10 de enero el *Valturi*, fragata del gobierno, con 200 hombres del 71 hibernienses. Se esperaba de un momento a otro la *Princesse royale* con el resto del regimiento.

Según dice el *Globe* del 15 de enero, los bienes encontrados en Delhi fueron asimilados a botín y los habitantes debían pagar un millón de libras por su rescate. Pero el gobierno de la India ha declarado que Delhi no podía ser asimilado a una ciudad tomada al enemigo, y en cambio ha dado seis meses de paga a las tropas.

La misión de Herat había llegado a su destino el 11 de octubre, y había sido recibida con distinción y respeto por los afganeses. Esto viene a destruir la noticia que había circulado sobre que los afganeses se habían sublevado contra los ingleses.

J. Salgado.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Presidencia del señor BRAVO MÉRITO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 21 de enero de 1858.

Abierta a las dos y cuarto, se leyó y quedó aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta del nombramiento del señor conde de Guendulain para ministro de Fomento.

Se anunció que se había elegido para la comisión de corrección de estilo a los Sres. Zaragoza, Ochoa (don Eugenio) y Barzanallana (D. José).

Se concedió licencia para ausentarse al Sr. García Hidalgo.

Pasaron a la comisión de actas varios documentos relativos a los de Puentevedra y Archidona.

Quedaron sobre la mesa los dictámenes proponiendo la aprobación de las actas de Valdepeñas, Verín y Orense.

Jararón y tomaron asiento los Sres. Alfaro y Caballero.

El Sr. PRESIDENTE: Antes de entrar en la orden del día, debo dar cuenta al Congreso de haberse presentado a S. M. el domingo último la comisión de mensaje acompañada de la casi totalidad de los señores diputados, que tuvieron suma satisfacción en unirse a la misma. Habiendo llegado al palacio, S. M. se dignó presentarse, mandó sentar a los señores diputados, y en seguida el presidente del Congreso tuvo la honra de leer el mensaje que el mismo Congreso había aprobado. S. M. se dignó contestar en los términos mas benévolos y afectuosos; y habiendo suplicado el presidente a S. M. concediese a los diputados el honor de besar su real mano, la desahogada esposa y AA. RR., tuvieron esta honra, despidiéndose S. M. en medio de los vivas y aclamaciones de los señores diputados.

ORDEN DEL DIA.

Actas.

Sin discusión se aprobaron las de Alicante, Igualada y la Universidad (Barcelona), y fueron admitidos los Sres. Sierra (D. José), Mas y Abad y Pernanyer.

Juró y tomó asiento el Sr. Sierra.

Se acordó que el Congreso se reuniera en secciones.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: los dictámenes de la comisión de actas que han quedado sobre la mesa.

Se levanta la sesión.

Eran las dos y media.

CRONICA DE PROVINCIAS.

—La idea de verificar en el teatro de Santander un baile por suscripción para destinar sus productos a los establecimientos de beneficencia, ha dado un resultado satisfactorio, como era de esperar de un pueblo en que está profundamente arraigada la virtud de la caridad. A 11,000 rs. asciende próximamente el importe de la suscripción, el cual se entregará íntegro a los establecimientos, según se dice, pues parece que algunas personas se encargan de cubrir los gastos que hayan ocasionado los preparativos del baile, el cual estuvo brillante.

—El Iris de Cádiz dice que el señor Cánovas del Castillo, actual gobernador civil de aquella provincia, no ha enviado por el telégrafo su dimisión al gobierno, como habían dicho otros periódicos.

—De Cuenca nos dicen que los sembrados se encuentran en un estado inmejorable, y que se granan han sufrido una considerable baja.

—La sociedad de emulación y fomento de Sevilla ha acordado, para solemnizar el natalicio del príncipe de Asturias, distribuir algunos premios para estimular la emulación entre las clases del pueblo.

—Parece ser que en la noche del 16 hubo una tentativa de robo en el convento de monjas del Corpus Christi, estramuros de Valencia. Los ladrones habían ya conseguido en las altas horas de la noche, escalar las elevadas paredes del huerto y penetrar dentro, cuando felizmente los vió una religiosa, que corrió inmediatamente a dar cuenta a la superiora. En el acto dispuso esta que se pidiera auxilio por medio de la campana, y en efecto, a los primeros toques acudieron algunas gentes, aunque no sin dar tiempo a los malvados para escapar precipitadamente de aquel sitio.

—En carta de Almería, fecha 15 del actual, refieren el siguiente atentado:

Antes de ayer por la mañana venia para esta capital, con el objeto de hacer unos pagos en la administración de Hacienda pública, el alcalde del pueblo de Enis (3 leguas) en compañía de cuatro amigos suyos. Al llegar a una media legua de esta, se les incorporó un guardia montado armado de escopeta, que le debía cierta cantidad al referido alcalde. Este con la mayor política, después de saludarle, manifestó que necesitaba dinero para sus negocios, y que esperaba que a la mayor brevedad le pagara la suma consabida; a lo cual contestó el guardia que estaba dispuesto, y diciéndolo así le disparó un tiro, dándole muerte.

Los compañeros se asustaron, como es consiguiente, y mientras agarraron al alcalde y lo bajaron de la bestia, el homicida huyó, cargando de nuevo el arma mientras corría, para hacer otro tanto con el que lo persiguiera.

En el instante se dió parte a las autoridades correspondientes de lo que acababa de suceder, siendo condeído el cadáver al cementerio de esta ciudad.

Varias parejas de la guardia civil salieron sin demora alguna en persecución del criminal, que es probable haya sido capturado.

M. Tortosa.

CRONICA GENERAL.

—Vision nocturna.—He aquí la que nuestro amigo el gacillero de la *Cronica* tuvo anoche pasadas en las afueras de la Puerta de Fuencarral:

A ti van estos renglones,—a ti, lector descreído,—que llamas a las visiones,—químicas ilusiones,—de algún enfermo sentido.—De hoy mas no has de repetir—¡sueño falso, gacilla!—porque una vez a oír—tan cierta, como decir—que Triana está en Sevilla.—Es el caso, mi lector,—que yo tengo una patena—que cree que soy su deudor,—un sastrero que es mi acreedor—y una vecina muy mona.—La primera me pidió—anoche atrasados piques,—el segundo me escribió—y la tercera me dió—con la puerta en los hocicos.—Desatentado y furioso—con mi destino infernal,—sin temor al frío horroroso,—atravesé presuroso—la calle de Fuencarral.—No me detuvo la puerta—en mi loca estravagancia,—pasé la ronda desierta—y seguí mi marcha incierta—por el camino de Francia.—Mi desalada carrera—un sollozo pasar hizo.—Miro; y una dama era;—pálida como la cera,—pero de hermosa sura hechizo: Pude ver lo que refiero—al rejizo resplandor—de elegante reverberó—con el siguiente letrero:—«¡Fija, limpia y da esplendor a—La causa de su quebranto—lo pregunté con ternura,—y entonces me preguntó con presura:—¿Vá a hablar? ¿Vá a hablar? Vamos, di.—Pero quién? bella visión.—El camino del torron;—el señor del propi...—¿Y pudiera yo saber—qué ese llanto origina?—Oye antes quién soy yo—y me podrás comprender.—Fundé la lengua española,—por el mundo la llevé,—y a mi pecho amamanté—á Cervantes y Argensola.—Día y noche, sin cesar,—lloro mi destino insano,—debésole a un asturiano—que en el Congreso vá a hablar.—A pesar de que lo acojo—y lo abrigó con mi manto,—ni se duele de mi llanto—ni hace caso de mi enojo.—Aun resuenan en mi oído,—aun erizan mis cabellos,—aquellos nombres, aquellos—uso usual y propiamente.—Cuando pienso lo que vi,—y ahora te presente voy—cuando las sesiones leo,—un no estrañes ji, ji, ji...»

Y en sollozos prorumpió—la desgraciada: no es broma;—su llanto me despertó.—¿Hablará el tal? Sí, ¿pues no?—pero en volviendo de Roma.

—Por atrevida.—Ayer, al pasar por la calle de Atocha, frente a San Sebastián, viamos un grupo de gente cerca de uno de los muchos puestos de los ricos panecillos del santo: nos acercamos y se presentó a nuestros ojos el siguiente grotesco cuadro.

Una vieja como de años sesenta y cinco, daba grandes alardos y presentaba en una de sus trémulas manos un panecillo, en cuyo centro estaba clavado un enorme y súo diente, el único que según decía la infeliz la quedaba en su hundiada boca. ¡La desventurada vieja había pagado muy caro su atrevimiento!

Por comerse la manzana Eva, perdió el Paraíso; y la vieja perdió un diente por comerse un panecillo. Esto, amado Timoteo, nos prueba que siempre han sido tan golosas las mujeres, que por comer se han perdido.

—Guardia urbana.—Hallándose vacantes en la actualidad varias plazas en el batallón y escuadrón de la guardia urbana de esta corte, se hace saber al público, a fin de que los individuos que quieran ingresar en dicho cuerpo, presenten sus instantáneas en el gobierno civil de provincia y comandancia del espresado batallón, acompañadas de los documentos siguientes: la partida de bautismo del interesado, la de casado, si lo fuere, la licencia absoluta, si hubiese servido en el ejército, guardia civil o carabineros del reino, hoja de servicio si procede de las carceres civiles, y finalmente, certificación de buena conducta expedida por la autoridad local y cura párroco del punto de su vecindad o residencia.

—Cambios de fortuna.—Según la *Gaceta de Trieste*, una de las familias más nobles de Verona acaba de saber que ha sido víctima de un andaz engaño. El joven heredero de la casa, entregado años atrás a una nodriza, cayó de lo alto de una cómoda fracturándose el brazo. Al poco tiempo la madre llegó para ver al niño. La nodriza teniendo revelarle la verdad, le presentó su propio hijo en vez del que había sufrido la desgracia. El engaño salió bien y esto le sugirió la idea de continuarlo. El joven campesino recibió a consecuencia de esto la educación de un rico, en tanto que el verdadero noble aprendía a trabajar la tierra.

Hace solo algunos días, que la nodriza, viéndose próxima a morir, descubrió su crimen. El joven campesino se encuentra hoy día casado con una señorita noble y de gran fortuna, y no se sabe cómo conciliar los intereses que ha creado este extraño acontecimiento.

—Caras bonitas.—El que quiera ver de balde—(buena recomendación—para todos los cesantes—del presupuesto español)—caras bonitas, que salga—como a cosa de las dos,—y se dirija al Retiro—ó a Atocha a tomar el sol.—Van allí niñas de quince,—de veinte y de veintidos,—capaces de volver loco—al más sesudo varón.—Una muchacha vi ayer—¡que linda!—¡qué linda!—de tal esbelta, morena,—con un mirar seductor—sus ojos eran dos flechas—(rayos dijera mejor)—en las que el niño travieso,—ó si se quiere el amor,—puesto había el dulce encanto—de su influjo matador.—Detrás de ella iba una rubia—que me produjo un temblor—de nervios, que aun en mi mano—la pluma oscila: el candor—de su flúpida mirada,—de sus labios el color,—(rosa llena de atractivos)—ó clavet partido en dos)—su porte majestuoso,—su lujo de labrador,—todo en ella me anunciaba—una hermosa de pro.—Con aquel par de mujeres—y una renta de un millón—cada tres días, ¡qué vida—tan dulce me diera yo!

(La Iberia.)

—**Necrología.**—Acaban de fallecer en esta corte los señores don Francisco del Real, apuesto, mayor que fué de palacio, don Juan de Cuelo, sacerdote granadino canónigo de Sacromonte, auditor de la Rota, académico de la historia y de ciencias morales y políticas y consejero real de instrucción pública, y don Juan González Caborel, doctor, catedrático y decano de la facultad de teología en la universidad central, académico de la lengua y maestro que fué de la Reina.

—**Aderezo de brillantes.**—Las damas de la alta aristocracia francesa andan estremadamente mareadas desde el día 2 del actual, o mejor dicho, deslumbradas por S. M. la emperatriz, quien apareció a la recepción oficial de aquel día llevando un aderezo de brillantes como no se había visto jamás. El aderezo fué regalado a la emperatriz por su augusto esposo, a quien costó la friolera de seis millones de reales. No es extraño el mareo de aquellas señoras: el regalo merece eso y mucho más.

—**Estadística.**—En la audiencia de Madrid se han despachado definitivamente en todo el año de 1857 por las salas primera, segunda y tercera 763 negocios civiles, quedando en poder de los relatores para vista 136 y pendientes de sustanciación 894, y se han fallado en las cuatro salas con reos presentes 4,702 causas criminales, 2,753 con reos ausentes; quedando 154 en poder de los relatores para vista y 640 pendientes de sustanciación en las cuatro salas. Todo lo que da un total de 8,254 entre negocios civiles y causas criminales, sin incluir en él los expedientes gubernativos, que probablemente serán algunos miles.

—**Lotería moderna.**—Lista de los números que han obtenido los premios mayores en el sorteo de ayer 21 de enero de 1858:

Número 21,937, 40,000 ps. fs.; 21,619, 14,000; 23,372, 4,000; 21,692, 2,000; 4,844, 500; 7,220, id.; 21,481, id.; 5,558, id.; 14,649, id.; 8,231, id.; 2,574, id.; 25,158, id.; 21,052, id.; 8,771, id.; 12,287, id.; 3,386, id.; 3,928, id.; 1,709, id.; 7,068, id.; 8,341, id.

—**Francés.**—La compañía de este teatro ensaya, entre otros, el drama de Mario Uchard, titulado *Fiammina*, que traducido al castellano se representó últimamente en el Circo con el título de *Dos artistas*.

—**Real.**—Anteanoche cantaron con gran acierto la bellísima ópera *Il Trovatore* las señoras Medori y Tossi y el señor Bettini. La señora Tossi caracterizó perfectamente el papel de la gitana.

Hoy se vuelve a repetir *El Corsario*: la señora Priora y el señor Morante bailarán un pas de deux nuevo. El sábado próximo se celebrará una función extraordinaria, en celebración de los días del príncipe de Asturias. Esta función será honrada con la asistencia de SS. MM.

—**Zanja.**—Se está abriendo actualmente una gran zanja para colocar los tubos de hierro que deben conducir las aguas del Lozoya desde el gran depósito construido en el Campo de Guardias a las puertas de Bilbao y de Puente de San Juan.

—**Incendios.**—Anteayer hubo fuego en la calle de Jacometrezo, lográndose apagar a los

pocos instantes; media hora después las bombas se dirigían a la casa de Astrarena, donde también había estallado un incendio, que felizmente tampoco tuvo fatales consecuencias.

Ayer a las nueve, la parroquia de Santa Cruz anunciaba que había fuego en su distrito, en la casa que fué del señor González Brabo; por la parte del tejado arrojaba espantosas llamas y un humo negrozco, que bien pronto cubrió toda la plazuela de Santa Cruz, calle de Pontejos, calle de la Paz y plazuela de la Leña. Las autoridades civiles y militares acudieron al instante, lo mismo que las bombas de la villa, la mutualidad y compañía de seguros.

Hasta las tres no se consiguió apagarlo, no obstante los grandes esfuerzos que para ello hizo la compañía de zapadores.

Se cree que la causa haya sido un fuego oculto hecho mas de seis días, motivado por haberse prendido una viga que pasaba junto a un cañón de chimenea, pues en el momento que se apercibió la vecindad que había fuego, el edificio ardía por sus cuatro costados.

No hay que lamentar ninguna desgracia que sepamos. Mañana daremos más pormenores.

—**En acción de gracias.**—El domingo se cantará en la iglesia de San Luis de los franceses un *Te Deum* dispuesto por el señor embajador de Francia, para dar gracias al Todo-Poderoso con motivo de la milagrosa salvación de los emperadores.

—**Empresa ingeniosa.**—Una empresa establecida en Madrid ha encontrado un medio ingenioso para facilitar la suscripción a las obras que publica, que son «Colección de cánones y de todos los concilios de la Iglesia de España y América», y «Sacrosanto concilio y general concilio de Trento», por D. Juan Tejada y Ramiro.

Lo ingenioso de esta publicación consiste en que la empresa, en vez de dinero, toma deuda del personal contra el Estado a doble precio del que tenga en la bolsa de Madrid el día en que se haga la suscripción.

La empresa toma a su cargo el recoger los créditos que contra el Estado tenga toda persona sea o no suscriptor a sus obras, y les remite o vende el papel que en su lugar reciba, a gusto del interesado, para lo cual debe remitirse a dicho señor Tejada la competente autorización en los términos que prescribe la real orden de 28 de febrero de 1856.

Las personas que hayan adquirido estos créditos por herencia o por cualquier otro título, además de la autorización, remitirán los documentos necesarios para legitimar la procedencia. Los que ya tengan recogido el papel podrán enviar el total para enagenarlo, o lo suficiente para el pago de las obras.

—**¿Qué duda tiene?**—La fonda de Lhardy, si hemos de creer a *El Estado*, puede en elegancia, en lujo y boato competir con la primera, pero en poca comida, en servicio pesado y en precios altos puede competir con la última.

La que hasta hoy lleva la palma en Madrid es la fonda del Cisne, cuya fama crece de día en día, gracias a la prodigiosa actividad de su dueño, y al esmero, prontitud y delicadeza del servicio.

—**Hércules y Anteo.**—En nuestro último número dimos cuenta del concepto que nos ofrecían los dos grupos en barro, representando a Hércules ahogado a Anteo, espuestos en la academia de nobles artes para optar a la pensión para Roma.

Hoy tenemos la mayor satisfacción en consignar que el grupo marcado con la letra A, mereció la preferencia del tribunal de censura como esperaba.

El autor de este notable trabajo resulta ser el joven D. Juan Figueras, discípulo del aventajado escultor Sr. Piquer, y otro de los estudiosos hijos del privilegiado suelo catalán.

Damos muestra enhorabuena a la academia por este acto de justicia, y al Sr. Figueras por lo bello de su obra, persuadidos de que es una débil muestra de lo mucho que se puede esperar de sus excelentes dotes artísticas.

—**Baile.**—Para celebrar el natalicio del príncipe de Asturias. El 28 del presente dará un brillante baile en su casa el señor conde de Jala, al cual va a ser convidado todo lo mas brillante de Madrid. Creemos que esta reunión será tan agradable como la que dió hace un año el señor conde, y de la cual aun conserva gratos recuerdos toda la buena sociedad de esta corte.

—**Banco de España.**—El consejo de gobierno del banco, en cumplimiento de lo dispuesto por el art. 49 de sus estatutos, ha acordado que la junta general de accionistas del mismo, se celebre el día 7 de marzo próximo, a las doce de su mañana, en la casa del establecimiento, calle de Atocha.

—**Serenata.**—Hoy a las ocho de la noche darán una serenata las músicas de la guarnición en la plaza de Palacio.

—**Hasta las cubas bailan.**—Eran las tres de la noche—cuando un infernal estruendo—de gaitas y tamboriles,—de almireces y panderos—que en horrible confusión—resonaban a lo lejos,—vinieron a despertarnos—y me levanté al momento.—¿Qué será? me preguntaba—con algun tanto de miedo.—¿Será una cacería?—¿será habrá prendido fuego?—¿habrá cojido un ladrón?—¿será ocurrirá algun suceso?... bajemos, pues. Y embozado—en un capotillo viejo—salí del portal de casa—mas dormido que despierto.

—¿Qué sucede por ahí?—le dije a un pobre sereno:—¿andan las gentes de broma—o echulladas tenemos?

—No señor, me contestó—temblando y con recelo:—lo que sucede, señor,—es que varios compañeros—de esos que llevan la cuba—al hombre siempre, han dispuesto—solemnizar con un baile—el ruidoso nombramiento—que segun públicas voces,—ha recibido don Pedro.

—¿Usted está loco por Dios!—que ni una jota comprendo—¿de qué persona me habla?—¿qué es ese nombramiento?—¿quién es ese don Pedro?—de quien habla V. tan serio?

—Es, señor, nuestro paisano,—nuestro querido don Pedro,—el mas noble descendiente—de todos nuestros abuelos.—El don Pedro que segun—libros y papeles viejos—guardados en los archivos—de no sé qué monasterio,—desciende de don Pelayo,—rey famoso y caballero.

—Es decir....

—Que mis amigos—que son del mismo concejo—en que ha nacido el mirqués,—quieran celebrar el nuevo—destino de su paisano—con música y b. titoes.—Es-to, como veis, no tiene—nada de extraño.

—E, muy cierto!—mas todos los señores—paisanos del tal don Pedro—ya nacidos en Oñis—o ya en Cangas de Tímbo—piensan seguir de estos trobos—el malinfinito ejemplo.

—Si señor; y hasta en las fuentes—de vecindad hay buro.

—¿Válame Dios! exclamé—dejando solo al sereno;—y luego dirán qué no—tiene partido don Pedro!

M. Terreros.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.		VIENTOS.	
EPOCAS.	REANUMUR.	CENTIGR.	BAR. MR. NO.

7 de la m.	3	6.0	3.4	6.0	26.3	1.	NO.
12 del día.	9	8.0	11.3	8.0	26.3	3.4	NO.
5 de la t.	7	8.0	1.9	8.0	26.2	1.	NO.

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE AYER

Es el día 17 del año y el 25 del invierno.
SOL. Salíó a las 7 h. y 21 m.—Se pone a las 5 y 00 m.
El día dura 10 h. y 00 m. La noche 14 h. y 00 m.
LUNA. 2 de su edad.—Aparece a las 8 y 26 m. de la n.—Pasa por el meridiano a las 1 y 17 m. m. de la n.—Su retardo para mañana serán 46 m. —Se oculta a las 6 h. y 14 m. de la n.
La acución del tiempo es de 10 m. y 5 s.
Los relojes del buen señalar al medio día verdadero, ó al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 10 m. y 5 s.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Vicente y San Anastasio, mártires.

CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la parroquia de San Ildefonso, donde habrá misa mayor a las diez, y por la tarde a las tres solemnes vísperas de su titular y reserva. También se cantarán vísperas en otras parroquias y en San Isidro. Siguen los obsequios al Niño Jesús en esta última iglesia a las cinco de la tarde, y en la de San Ignacio al anochecer, siendo respectivamente oradores D. Ventura Lopez y D. Cirilo Cruz.

—Y en los Italianos, oratorios y bodega de San Ginés habrá por la noche devotos ejercicios.

Se reza de San Vicente mártir, con rito doble de segunda clase, octava y color encarnado.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 21 DE ENERO DE 1858

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 35,50 a. p. Inscripciones de id. id., 00.

Títulos del 3 por 100 diferido, 26,55. Inscripciones de id. id., 00.

Deuda del personal, 9,70.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.

Material del Tesoro no preferente con interés, 00.

Amortizable de primera, 13,50 d.

Amortizable de segunda, 7,75 d.
Acciones de carreteras de 100 rs. por 100 rs. emitidas de 1 de abril de 1850. Fomento, de 4090, 89 p.
Idem de 2000, 90, 25 p.
Idem 1 de junio de 1851, de 2000, 89, 25 p.
Idem 31 de agosto de 1852 de 2000, 86, 75 p.
Acciones del canal de Isabel II, de 1.000 rs.; 8 p. 100 anual, 104,25 d.
Acciones del Banco de España, 146 50 d.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 19 DE ENERO.

2517 fanegas de trigo.
3836 arrobas de harina de id.
3440 libras de pan cocido.
9277 arrobas de carbon.

74 vacas, que componen 30195 libras de peso, 430 cueros, que hacen 9366 libras de peso.
249 cerdos.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 20.

Rs. vn. Cuatro arroba. libra.

Carne de vaca. 51 a 55 20 a

Id. de certero. 75 a 95 34 a

Id. de ternera. 134 a 140 46 a

Tocino añejo. 79 a 84 40 a

Idem fresco. 120 a 138 46 a

Idem en canal. 61 a 66 46 a

Lomo. 31 a 42 10 a

Jamon con hueso. 30 a 44 10 a

Acetite. 26 a 30 9 a

Vino. 30 a 34 12 a

Pan de dos libras. 17 a 24 7 a

Garbanzos. 4 a 5 2 a

Judias. 52 a 53 20 a

Arroz. 4 a 5 2 a

Lentejas. 52 a 53 20 a

Carbon. 4 a 5 2 a

Jabon. 52 a 53 20 a

Patas. 4 a 5 2 a

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 20.

Trigo. de 50 a 66 rs. vn.

Cebada. de 29 a 30 rs. vn.

Algarrobas. de 36 a 38 rs. vn.

Lo que se hace saber al público para su inteligencia.

Madrid 20 de enero de 1858.—El alcalde-corregidor, duque de Sexto.

TEATROS.

REAL.—A las ocho y media de la noche.—*Hernani*, ópera en cuatro actos.

ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—*Sinfonia*.—*El diablo en el poder*.

NOVEDADES.—A las ocho de la noche.—Se anunciará por carteles.

A la mayor brevedad las representaciones de Nena.

EL BRILLANTE.—Teatro de Lope de Vega.—Gran baile de máscaras.—Esta sociedad tiene reunion mañana 23 de nuevo a dos de la noche.

Lo que se pone en conocimiento de los señores socios y abonados para que recojan sus acciones antes de las ocho de la noche.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULE.

MADRID, 1858.

Imprenta de D. Francisco Dávila, calle de Pizarro, núm. 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes; y además de las mejores materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTA DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MÚSICA Y ADVERTENCIAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novelas originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID

Doce reales al mes, llevado a domicilio, y treinta y seis por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria; y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Diez y seis reales por un mes franco de porte; cuarenta y cuatro por trimestre en casa del correspondiente, y cuarenta remitiendo directamente esta cantidad a la administración del periódico.

En casa de los correspondientes de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza o sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta del suscriptor el importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

LECCIONES DE FORTIFICACION PASAJERA O de campaña aprobadas de real orden, previo el parecer de la junta superior facultativa del cuerpo de ingenieros, y explicadas en la academia de sargentos primeros de infantería afecta al colegio del arma, por el comandante graduado profesor del mismo, D. Juan Jerez y Arraga.

Esta obra, para cuyo estudio solo se necesitan nociones de aritmética y geometría, y que en lo general se ciñe a aplicaciones puramente prácticas, impresa en 8.º francés con seis láminas litografiadas, se vende en Madrid en la librería de Gaspar y Roig, calle del Príncipe núm. 4.

Su precio encuadernada a la rústica, es el de 8 rs. en Madrid, 10 en provincia y 20 en Ultramar franca de porte, en casa de los correspondientes de dichos señores.

A HOMEOPATIA AL ALCANCE DE TODOS.—Este manual, que tan brillante éxito ha obtenido, se halla de venta a 8 rs. en la librería de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 11.—Orduño en Badajoz, Puga en la Coruña, Dalmas en Bilbao, Piquer en Barcelona y Pastor en Valladolid.

A provincias se remitirá el tomo franco de porte, remitiendo diez y siete sellos de 4 cuartos en carta por el administrador de EL Estado.

DICCIONARIO

DE ARANCELES JUDICIALES, DERECHOS DE HIPOTECAS Y USO DEL PAPEL SELLADO, COMPLEMENTO DEL TEORICO PRACTICO DEL ENJUICIAMIENTO CIVIL.

DE PEDRO LOPEZ CLAROS Y D. FRANCISCO FÁBRIGAS DEL PILAR.

Esta obra es necesaria a los funcionarios de la administración de justicia, por haberse comprendido en la correspondiente palabra alfabética las disposiciones vigentes sobre aranceles judiciales, derechos de hipotecas y uso del papel sellado.

Igualmente se hallan los derechos correspondientes a los asesores de los jueces de paz y los que devengan las secretarías y porteros de los mismos juzgados en los negocios de las peculiaridades atribuciones de estos y en los casos en que suplen dichos jueces a los de primera instancia, segun la ley de enjuiciamiento civil y real decreto de 28 de noviembre de 1856, expresando también las prácticas que se observan respecto a los actos de conciliación y juicios verbales en Madrid y al aumento y modificaciones que pudieran hacerse en los derechos de los secretarios y porteros de dichos juzgados.

Se insertan en el cuerpo del mencionado Diccionario los emolumentos correspondientes a la secretaría de la interpretación de lenguas y se acompaña un cuadro sinóptico comparativo de los derechos de hipotecas, clasificado por épocas, con las observaciones oportunas para la graduación del derecho que respectivamente haya devengado la hacienda pública.

La obra forma un tomo en 4.º de 32 pliegos y se vende a 16 rs. en Madrid y 18 en provincias, franco el porte, debiendo hacerse el pago en metálico, o en libranza o sellos de correos.

Los correspondientes disfrutarán las mismas ventajas que los que lo han sido o fueren del Diccionario del enjuiciamiento civil.

La administración está, cargo de D. José Feltzer, calle de Santa Bárbara, núm. 2, cuarto principal de la derecha, a quien deberán dirigirse los pedidos.

También se vende en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Publicidad, pasaje de Matheu, y Poupart, calle de la Paz; y en provincias, en las principales librerías.

ANATOMIA DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL

DE DON TEODORO GUERRERO.

Segunda edición.

Se ha hecho una edición correcta y esmerada de esta novela de costumbres contemporáneas que ha visto la luz en las columnas del periódico EL Estado. Forma un tomo de cerca de 400 páginas y se vende al ínfimo precio de 6 rs. en Madrid en las librerías de Durán, calle de la Victoria; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Cuesta, calle Mayor, y la administración de EL Estado, plaza de Bilbao, número 13, cuarto bajo, y en la imprenta Española, calle de Torija, núm. 14.

A provincias se remitirá el tomo franco de porte, remitiendo diez y siete sellos de 4 cuartos en carta por el administrador de EL Estado.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su fecunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severo y castizo, lo hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La empresa de La Crónica, deseosa siempre de proporcionar a sus suscritores las obras mejores y mas interesantes para formar con ellas la Biblioteca de novelas que a tan infeliz precio ofrece a aquellos, ha adquirido la propiedad de la bella obra del señor Murguía titulada *El Angel de la muerte*, que forma un tomo en 8.º prolongado y se vende a los siguientes precios:

Para los suscritores a La Crónica. 3 rs.

Para los que se suscriban por 6 meses. 4

Para los que se suscriban por 3 meses. 5

Para los no suscritores. 5

Se vende en la administración de La Crónica, Lobo, 19, principal, y en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, 11; de Durán, calle de la Victoria, número 3; y de Leocadio Lopez, calle del Carmen, frente a la iglesia del mismo nombre.

Los que quieran comprarlas desde provincias pueden dirigirse a los pedidos al administrador de La Crónica, Lobo, 19, principal, acompañando el importe en sellos de correo, y un real mas, tambien en sellos, para franquear la obra y remitirla inmediatamente.

La biblioteca de novelas de La Crónica tiene ya publicada, y en venta tiempo ha, la preciosa novela *Ernesto Maltravers*, original de Buwer.

IMPORTANTE.

Deseando la empresa de La Crónica hacer un obsequio a los periódicos de la corte y de las provincias, ha determinado vender la novela *El Angel de la muerte* al precio de 5 rs. para todo el que sea suscriptor a cualquier periódico de Madrid o de las provincias.

La biblioteca de novelas de La Crónica tiene ya publicada, y en venta tiempo ha, la preciosa novela *Ernesto Maltravers*, original de Buwer.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLES E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesa, e inglesa. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español a los extranjeros, calle del Carmen, número 55, 4.º derecha.

Véanse dichas gramáticas, cada una a 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matheu; Bailly-Baillière, calle del Príncipe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor,

GUIA DE MADRID.

CALENDARIO PARA 1858.

Libro curiosísimo, útil e indispensable a todas las personas. Un tomo de cerca de 300 páginas.

Se vende a cuatro reales en la imprenta de Ginés Hernández y Artés, calle de los Leones, núm. 2, y en su despacho calle de